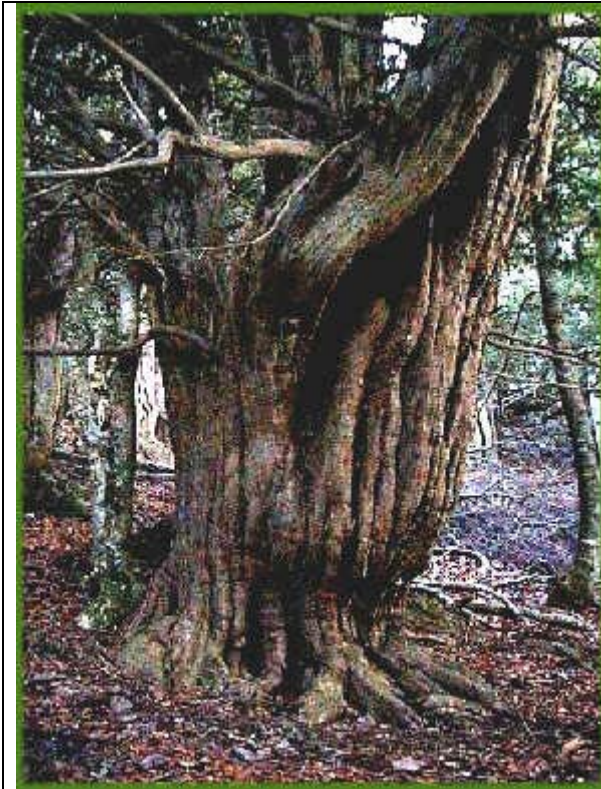


EL TEJO en el Alto Esla



El tejo es un árbol de Europa Central y Occidental que también se encuentra en algunas áreas limitadas de Asia occidental y del norte de Africa.

Pese a ser un árbol conocido, su madera tiene escaso interés comercial ya que su área de distribución es limitada y su talla pequeña, de 10 a 12 m de altura, con un tronco corto y profundamente acanalado

Las virtudes curativas del tejo son conocidas desde hace milenios. El emperador Claudio publicó un edicto en el que señalaba al tejo como el mejor antídoto contra las picaduras de ofidios. En 1971 un instituto americano descubrió en la corteza del tejo del Pacífico, el taxol, una sustancia que hoy en día es uno de los más potentes anticancerígenos.

Del mismo modo que cura, el tejo puede matar. Todas las partes del tejo, excepto la carne roja de las bayas, contienen taxina, un potente alcaloide. Julio César cuenta que Catuvalcus, jefe de los eburones, se suicidó con una infusión de tejo. Los tóxicos del tejo paralizan el sistema nervioso central. La ingestión de tejo acelera el pulso al principio, que después se va volviendo más lento e irregular. La muerte se produce por parálisis respiratoria. Caballos y asnos son sensibles a este veneno, se sabe de equinos que han caído fulminados a los pocos minutos de haber ingerido hojas de tejo. En cambio, otros animales como conejos y gatos son inmunes a la taxina.

El tejo es uno de los árboles más longevos. Del tejo de Fortingal en Escocia se dice que es el árbol más viejo de Europa. Tiene más de 2000 años, y algunos dicen que puede llegar a 5000. Con sus 15,83 m de diámetro de tronco, es el más grande del mundo.

La rojiza madera del tejo, es de una dureza extraordinaria, comparable a la del boj, esto unido a su resistencia al frotamiento, hace que fuese muy utilizada para los ejes de los carros.

El tejo fue un árbol sagrado para los Celtas. Los druidas con sus ramas hacían bastones "mágicos" y con palillos de tejo adivinaban el futuro. La llegada del cristianismo no cambió este aura mística del tejo. Los cristianos, a menudo construyeron sus iglesias y cementerios al lado de tejos que ya habían sido sagrados para los Celtas.

Su madera es muy apreciada en ebanistería, sobre todo por su dureza y elasticidad, pero no se puede ni tocar: el tejo es especie protegida. La tala o desenraizamiento requiere autorización administrativa. Las medidas conservacionistas son severas y ya han sido declarados monumentos naturales algunos ejemplares. De ser halo de protección, guardián del tiempo y de los tejados de las civilizaciones, ha pasado a ser protegido de enemigos que nunca antes

conoció. Es cierto que se sigue plantando con respeto, pero ya no se sabe cuidarlo como antes. La reconstrucción de los edificios cercanos, el asfalto a sus pies, los cables eléctricos, los carteles, chinchetas, grapas... contribuyen a que envejezca prematuramente. Por su parte, los tejos silvestres tienen los enemigos propios de otros árboles: las explotaciones forestales no racionales.

El título de Monumento Natural contribuye a proteger a los más ancianos para que tengan una vejez digna. En Asturias el tejo más lonjevo es el de Santibáñez de la Fuente (Aller) que ya ha superado el medio milenio de existencia. Mide 12 metros de altura y 15 metros de diámetro.

El tronco del tejo no nos dice sus años. Es estriado, grueso, con corteza pardogrisácea y produce gran número de ramas extendidas y colgantes en su terminación. Su follaje padece cierta pesadumbre, pero también florece, lo hace al final del invierno y principios de primavera, madurando las semillas en otoño

Más historias sobre el Tejo...



El Tejo era un árbol sagrado de los druidas centroeuropeos, de forma que sus templos siempre se encontraban en sus cercanías, costumbre que adoptaron los cristianos en esas regiones. En España es una especie difícil de encontrar, debido a que los mismos pastores arrancaban los tejos, pues con cierta frecuencia se envenenaba el ganado que comía sus hojas; mientras que en otros países europeos se halla con más frecuencia, ya que ha sido un árbol muy cuidado por la excelencia de su madera, de gran calidad, por ejemplo para hacer arcos.

La utilidad de su madera, indispensable para hacer arcos y flechas de gran calidad, hacían de este bello árbol un objeto de culto, hoy en día amenazado por la agricultura intensiva, la urbanización, y la industria farmacéutica que ha encontrado en él una prometedora medicación.

Entre los griegos, el tejo estaba dedicado a la gran o triple diosa, que reunía en su divinidad las características de doncella, matrona y anciana, relacionándose con la luna creciente, llena y nueva, y con el nacimiento, el sostenimiento de la vida y la presidencia sobre la muerte.

El emperador Claudio ya conocía algunas de las virtudes del tejo, y existen registros de la explicación que dió al senado romano sobre las excelencias de su jugo, que servía como antídoto para las mordeduras de las víboras.

El mismo bosque de Sherwood, donde se refugiaba Robin Hood y su banda, es un bosque donde abunda el tejo. Precisamente en un fragmento escrito por Lord Tennysson, el autor pone en boca de Robin la creencia en las viejas historias de gnomos y enanos, que precisamente nos cuentan que viven en los tejos. Los arqueros más reputados se hacían enterrar con su arco y flechas de tejo. Cuenta la leyenda que éste fue el caso de Robin.